

SOBRE LA GUERRA EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO (2)

JORDI VIDAL

*Londres**

R. Sáez Abad, *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*. Anejos de Gladius 8. Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Ediciones Polifemo, Madrid 2005 (266 pp.). ISBN: 84-00-08403-9.

T. Rihll, *The Catapult. A History*. Westholme Publishing, Yardley 2007 (381pp.). ISBN: 978-1-59416-035-6.

Las dos monografías objeto del presente comentario guardan una relación muy breve e indirecta con el Próximo Oriente Antiguo (POA). Los libros de Sáez Abad y Rihll estudian de forma detallada la aparición y evolución de las piezas de artillería en el mundo grecorromano, prestando especial atención a Hispania en el caso del primero.

Con todo, la inclusión de ambas obras dentro de esta serie de artículos acerca de la bibliografía sobre la guerra en el POA resulta pertinente por cuanto ambas hacen referencia, y en términos muy similares, a la posible existencia de catapultas en el antiguo reino de Judá, existencia supuestamente mencionada 2 Cro 26: 15:

A pesar de que una referencia de la Biblia mencione a Ozzías [sic.], que reinó entre el 790 y el 738 a.C., como el primer constructor de piezas de artillería para la defensa de Jerusalén (...), la mayoría de los autores lo consideran un anacronismo. Sólo Yadin (...) admite la posibilidad de la

* Este artículo ha sido posible gracias a la concesión de una beca postdoctoral “Beatriu de Pinós” en la *School of Oriental and African Studies* (University of London) por parte del *Departament d’Educació i Universitats de la Generalitat de Catalunya*.

presencia de catapultas en Jerusalén durante el siglo VIII a.C. (Sáez Abad 2005: 37).

[S]cholars of the Near and Middle East were following the testimony of the Biblical Chronicles, which suggested that Uzziah made sharp-caster and stone-thrower catapults somewhere around the generation-long period 780-750 B.C. (...); the Chronicler was not writing history as we (and even Josephus) understand it. (...). Thus Chronicles, which was probably written about 250 B.C., was probably anachronistic when making its brief assertion that Uzziah made machines to hurl missiles and large stones. (...) On top of that, we cannot ignore the *absence of any reliable evidence for the use of artillery where we should expect it*, that is, at sieges, if it did, in fact, exist before 399. It is hard to overestimate the importance of this point. If we drew a graduated timeline of the history of the catapult the length of this page, and Uzziah's putative mid-eighth-century catapults were at the top of the page and the first dated inscription mentioning catapults (i.e., bombproof evidence of their existence at the time it was carved) was at the bottom of the page, then the top 90 percent of the page would be empty and all the earliest evidence for the catapult would occur in the bottom 10 percent' (Rihll 2007: 28s. *Cursiva de la autora*).

De los comentarios de Sáez Abad y, especialmente, Rihll parece desprenderse que los (o algunos) orientalistas defienden que la invención de la catapulta tuvo lugar en Judá en el siglo VIII a.n.e., casi cuatro siglos antes de que apareciera en el ámbito griego. La crítica a esta posibilidad, tal y como la realizan Sáez Abad y Rihll, es muy sencilla. La única evidencia que poseen los orientalistas para defender su propuesta es un controvertido pasaje del segundo libro de Crónicas, una obra tardía, de la segunda mitad del primer milenio a.n.e. (Klein 2001: 385s.), con un valor limitado como fuente histórica:

(Ozías) hizo construir unos ingenios, obra de ingeniería, que lanzaban flechas y grandes piedras; los colocó en las torres y en los ángulos de la muralla de Jerusalem (2 Cro 26: 15).

Si a ello se le añade que no existe ninguna evidencia arqueológica o iconográfica que atestigüe la presencia de catapultas en el POA durante el siglo VIII a.n.e., es fácil concluir que los orientalistas empeñados en

buscar en Judá el origen de esa máquina de guerra están totalmente equivocados.

El motivo que me ha llevado a escribir las siguientes líneas es el de poner de manifiesto el carácter ficticio de esta supuesta polémica. En la bibliografía especializada sobre la guerra en el antiguo Israel, así como en los trabajos de exégesis de Crónicas e, incluso, en los manuales de historia de Israel no encontramos apenas rastros de esa supuesta militancia a favor de la invención de la catapulta por parte de Ozías. A continuación recogeré una muestra bibliográfica espero que suficiente para tratar de demostrar este hecho.

Por lo que se refiere a los trabajos de exégesis, el rechazo a la posible invención de la catapulta por parte de Ozías es prácticamente absoluto. Así se expresa Kuntz:

Since catapults and related machinery are unattested in detailed palace reliefs that dramatically depict the Assyrian conquest of various Judean cities of this era, it is unlikely that this is how the Chronicler wishes to be understood (Kuntz 1992: 778).

Por su parte, Curtis y Madsen parecen aceptar en un primer momento esa posibilidad:

Such engines of warfare are not mentioned elsewhere in the canonical OT., but were probably used by the Assyrians in the days of Uzziah, and he may have introduced them as weapons of defence for Jerusalem (...) (Curtis–Madsen 1910: 451).

De todas maneras, acto seguido reconocen la opción de que el pasaje sea un anacronismo:

(...) or their mention may merely reflect the methods of defence used in the period of the Chronicler (Curtis–Madsen 1910: 451).

Más contundente se muestra Mathys, quien considera que el Cronista pudo haberse inspirado en el asedio de Tiro por parte de Alejandro Magno en el 332 a.n.e. para la escritura de 2 Cro 26: 15:

The artfully designed machines are probably catapults which were invented around 400 BCE in Syracuse, according to Diodorus Siculus' literary documentation. Jews must first have encountered catapults (and similar hurling implements) during the siege of Tyre in 332 BCE. The Chronicler transforms them into defensive weapons, accrediting their invention to a Judean king. Other interpretations of these machines are too artificial (Mathys 2001: 300).

Esto por lo que se refiere a los trabajos de exégesis del texto bíblico. Tampoco los especialistas en la historia militar del antiguo Israel y del Próximo Oriente Antiguo defienden la invención de la catapulta en tiempos de Ozías. Así, no existe ninguna referencia a la catapulta en las obras de Hobbs (Hobbs 1989), Fretz (Fretz 1992), Kelle (Kelle 2007) y Tallis (Tallis 2008), mientras que Chapman y Burke reconocen sin reparos que la misma surge en el ámbito griego:

To the battering rams and siege towers of the Assyrians the Hellenistic generals added *catapultae*, *ballistae*, *onagri*, and *scorpiones* (Chapman 1997: 339).

It is noteworthy that the belly bow (Gk. *gastraphetēs*) and its successor the catapult (Gk *katapultikon*) described by Diodorus Siculus (14.41-42.1) were products of the classical period. There is no evidence to suggest that anything comparable to this device existed prior to the fifth century B.C. at the earliest (Burke 2008: 32 n. 13).

Más ambiguo se muestra Herzog, quien no descarta de forma rotunda la información que proporciona 2 Cro 26: 15:

El pasaje hebreo (...) es oscuro y está abierto a varias interpretaciones (Herzog–Gichon 2003 [1978]: 259).

Conviene recordar aquí que ya Matthiae creyó identificar en los almacenes del palacio occidental de Ebla lo que él denominó “catapult projectiles” (Matthiae 1982: 125). Teniendo en cuenta que dichos almacenes pertenecen al Bronce Medio, entonces cabría situar el origen de la catapulta no en el siglo VIII a.n.e. en Judá, sino mucho antes, durante la primera mitad del segundo milenio a.n.e. en Ebla (Siria). Sin

embargo, lo cierto es que los proyectiles hallados en Ebla no pertenecían a ninguna catapulta sino que eran la munición empleada por los honderos de la ciudad (Burke 2008: 32).

Volviendo a las dos obras que nos ocupan, especialmente sorprendente, por errónea, resulta la afirmación de Sáez Abad según la cual Yadin sería uno, sino el principal, de los defensores de la invención de la catapulta en tiempos de Ozías. A continuación recojo una cita de la obra de Yadin, donde se puede comprobar como, a diferencia de lo que afirma Sáez Abad, el autor niega de forma rotunda la existencia de catapultas en Judá en el siglo VIII a.n.e.:

Such an invention [= la catapulta] would have been of the highest interest in this period, but the fact is that there is not the slightest sign of such instruments in the Assyrian reliefs, neither among the Assyrian forces nor among any of the armies of the lands of the Bible whose garb, weapons, and fighting methods are well illustrated. Had they been invented in Uzziah's time, is it likely that they would be missing from the detailed reliefs of the conquest of Lachish, for example, which occurred some time after Uzziah's period? (Yadin 1963: 326).

Queda claro, por tanto, que, en contra de las palabras de Sáez Abad, Yadin de ninguna forma defiende la invención de la catapulta en tiempos de Ozías. En realidad Yadin considera que el término hebreo ¹השבנות mencionado en 2 Cro 26: 15 hace referencia no a catapultas sino a estructuras de madera construidas en torres y murallas y protegidas por escudos, desde las cuales los defensores de las ciudades podían arrojar sus armas (flechas, jabalinas, piedras) sobre los asaltantes. Yadin considera incluso que existen representaciones iconográficas de estas השבנות en los relieves asirios, por ejemplo en aquellos que representan la conquista de Laquis (fig. 1). Esta propuesta ha sido ampliamente aceptada por numerosos investigadores, tal y como se aprecia en las siguientes citas de De Vaux, Myers, Kuntz y Bright:

En esto se ha querido ver una especie de artillería, ballestas y catapultas, y al no hacer a Ozías el honor de inventos que no poseían los mismos asirios, se ha negado el valor histórico de este texto. Pero en él se habla de una cosa

¹ BDB p. 364: “device, invention”; HALOT p. 361: “plan, invention”, “war machines”.

muy distinta: estas «máquinas» consistían sencillamente en andamiajes dispuestos como saledizos sobre las cortinas y los bastiones, de donde los arqueros y honderos podían batir el pie de la muralla quedando ellos mismos al abrigo de los tiros. Era el equivalente de los matacanes de la arquitectura militar de la edad media. Efectivamente, tales dispositivos coronan las murallas en el bajo relieve asirio de la toma de Lakís. Los judíos no utilizaron máquinas para defender o atacar las ciudades antes de las guerras macabeas, en las que imitaron a los griegos contra quienes luchaban (De Vaux 1992 [1958]: 321).

Catapulting devices were unknown then; the defenses of Lachish illustrate the nature of the constructions of Uzziah (...). They were thus protective or shielding devices from which the defenders could shoot arrows and hurl stones at the attackers (Myers 1965: 150).

Yadin's interpretation of this cryptic verse (...) makes good sense. He argues that the allusion does not concern firing engines, but rather "special structures built on to the towers and battlements to facilitate the firing of arrows and the casting down on the heads of the assault troops 'great stones'". The presence of such cleverly constructed protecting screens made it possible for defending troops to move from a crouching to a standing position and to control their weapons with both hands (Kuntz 1992: 778).

No [eran] ingenios balísticos, sino estructuras de madera alzadas sobre las torres y las almenas para dar mayor protección a los lanceros y arqueros que las defendían (Bright 2003 [2000⁴]: 342 n. 74).

En definitiva, el conjunto de testimonios recogidos desmiente de forma creo que suficiente el panorama descrito por Sáez Abad y Rihl. Así, la mayoría de autores opta, o bien por seguir la interpretación propuesta por Yadin, o bien por considerar que efectivamente la palabra *השבנות* hace referencia a las catapultas, pero señalando que se trataría de un anacronismo. Llegados a este punto lo interesante sería poder determinar cual de las dos opciones resulta más plausible. Sin embargo, no conozco argumentos concluyentes que permitan decantarse por una de las dos propuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bright, J. (2003 [2000⁴]): *La historia de Israel*. Bilbao.
- Burke, A.A. (2008): “Walled Up to Heaven”. *The Evolution of Middle Bronze Age Fortification Strategies in the Levant*. Winona Lake.
- Chapman, R. (1997): “Weapons and Warfare”. En E.M. Meyers (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. Oxford, pp. 334-339.
- Curtis, E.L.–Madsen, A.A. (1910): *A Critical and Exegetical Commentary on the Books of Chronicles*. Edinburgh.
- De Vaux, R. (1992 [1958]): *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona.
- Fretz, M.J. (1992): “Weapons and implements for warfare”. En D.N. Freedman (ed.): *The Anchor Bible Dictionary* (vol. VI). New York, pp. 893-895.
- Herzog, C.–Gichon, M. (2003 [1978]): *Batallas de la Biblia*. Barcelona.
- Hobbs, T.R. 1989. *A Time For War. A Study of Warfare in the Old Testament*. Delaware.
- Kelle, B.E. (2007): *Ancient Israel at War 853-586 BC*.
- Kuntz, J.K. (1992): “Uzziah”. En D.N. Freedman (ed.): *The Anchor Bible Dictionary* (vol. VI). New York, pp. 777-779.
- Klein, R.W. (2001): “Narrative Texts: Chronicles, Ezra, and Nehemiah”. En L.G. Perdue (ed.): *The Blackwell Companion to the Hebrew Bible*. Oxford, pp. 385-401.
- Mathys, H.P. (2001): “1 and 2 Chronicles”. En J. Barton–J. Muddiman (eds.): *The Oxford Bible Commentary*. Oxford, pp. 267-308.
- Matthiae, P. (1982): “The Western Palace of the Lower City of Ebla: A New Administrative Building of Middle-Bronze I-II”. En: *Archiv für Orientforschung. Beiheft 19 (28 RAI)*, pp. 121-129.
- Myers, J.M. (1965): *II Chronicles*. New York.
- Tallis, N. (2008): “La guerra en el Próximo Oriente antiguo”. En P. de Souza (ed.): *La guerra en el mundo antiguo*. Madrid, pp. 47-65.
- Yadin, Y. (1963): *The Art of Warfare in Biblical Lands*. London.

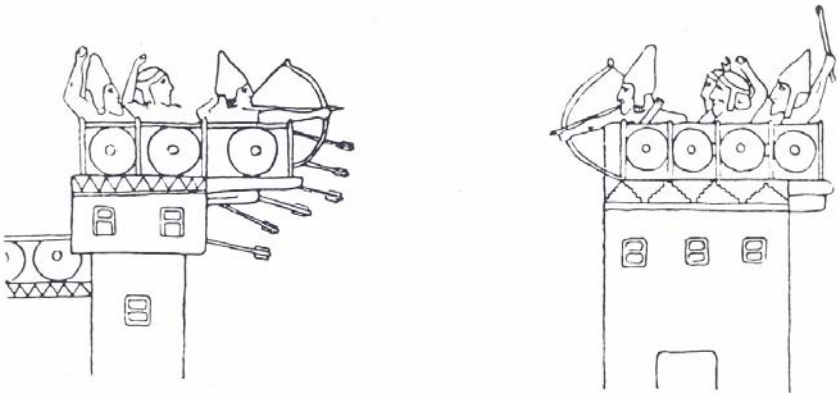


Fig. 1. Representación de las estructuras defensivas a las que supuestamente se hace referencia en 2 Cro 26: 15 (Yadin 1963: 327).